

Plano de Amador Ruibal

fortaleza en la que se integra el arco triunfal, con 225 m2 de superficie.

CONCLUSIÓN

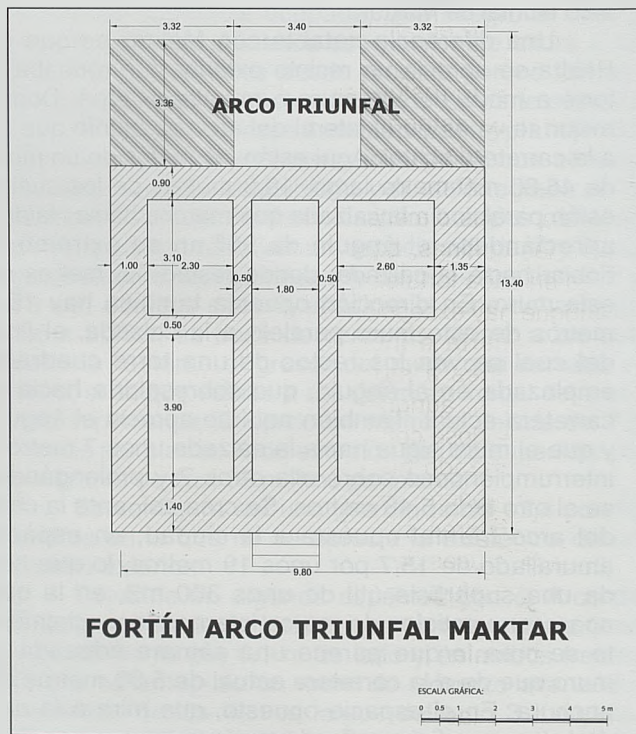
Es evidente que son de sobra conocidas diversas transformaciones de edificios no militares del mundo romano en fortalezas, no hay más que recordar el sepulcro de Cecilia Metela o el castillo de Sant'Angelo, ambos en Roma. Sin embargo la mayor parte de ellos corresponden a transformaciones realizadas en el medievo, ya sea por parte de los pueblos bárbaros o el mundo islámico inicial, caso de la torre de Toya y otras en España, o bien por los diversos señores feudales en tiempos más tardíos.

Lo interesante de las transformaciones que encontramos en Túnez es que se tratan de obras realizadas por los mismos romanos, en este caso del

Imperio de Oriente y en épocas tan lejanas como el siglo VI. Además estos casos de arcos triunfales fortificados no serán tan corrientes en Europa, donde se fortifican anfiteatros, caso de Nimes, teatros o templos, como los de Évora o Mérida, pero en la mayor parte de las ocasiones en tiempos más tardíos, como también será frecuente en el mismo Imperio Bizantino.



Maktar, Termas: reformas bizantinas



Plano de Amador Ruibal